DIÁLOGO DE SABERES, INTERCULTURALIDAD PRESENTES EN LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

AUTORA: PARRA CONTIN VANESSA GABRIELA

RESUMEN

Se realizó el presente ensayo basado en el diálogo de saberes e interculturalidad, elementos vislumbrantes en la investigación acción participativa (IAP) método asumido por los programas nacionales de formación y municipalizados de la Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda". Dicho ensayo está inmerso bajo el método interpretativo, presentando como propósito comprender el diálogo de saberes y la interculturalidad como posturas en la IAP con reflexiones desde el marco de la universidad venezolana y la concepción desde el paradigma imperante (Positivista) con discursividad retórica, predominante de la modernidad como instrumento de dominación, aspectos estos considerados aniquiladores del ser y actuar. En tal sentido se busca reflexionar para el logro de una verdadera transformación universitaria; presentando como premisa la discusión y la valoración que la universidad tiene que repensarse, con miras a una universidad más democrática, participativa y protagónica en concordancia con lo establecido en la constitución de la República Bolivariana de Venezuela, además apostar a una universidad incluyente, capaz de servir de aporte a la resolución de los problemas sociales y ponerse a la altura de los desafíos que la demandan, ya que su modelo medieval y napoleónico está agotado y en cuestionamiento.

Palabras claves: diálogo de saberes, interculturalidad, investigación acción participativa.

ABSTRACT

The present essay was based on the dialogue of knowledge and interculturality, elements glimpsed in the participatory action research (IAP) method assumed by the national training programs and municipalities of the National Experimental University "Francisco de Miranda". This essay is immersed under the interpretative method, presenting as a purpose to understand the dialogue of

knowledge and interculturality as positions in the IAP with reflections from the Venezuelan university framework and the conception from the prevailing paradigm (Positivist) with rhetorical discourse, predominant of Modernity as an instrument of domination, aspects considered to be annihilators of being and acting. In this sense, we seek to reflect for the achievement of a true university transformation; Presenting as a premise the discussion and assessment that the university has to rethink, with a view to a more democratic, participatory and protagonist university in accordance with what is established in the Constitution of the Bolivarian Republic of Venezuela, in addition to betting on an inclusive university capable of Serve as a contribution to the resolution of social problems and rise to the challenges that demand it, since its medieval and Napoleonic model is exhausted and in question.

Keywords: dialogue of knowledge, interculturality, participatory action research.

El diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, no puede existir una pronunciación de unos a otros; es un acto creado (Freire, 1995)

Acercarse con una visión crítica al estado actual de la investigación implica reconocer que la manera como ésta es asumida y practicada, lleva en sí un carácter valorativo que guarda estrecha relación con la concepción doctrinaria de la que ella se deriva. Es decir, que su dirección y orientación obedece a la concepción de la educación y del ser humano que rige el deber ser de los proyectos educativos y curriculares establecidos en las instituciones educativas de los diferentes subsistemas.

Es por ello, que ante los retos del presente, cualquier reflexión en torno a la investigación debe comenzar por la revisión de las concepciones que emergen tanto en lo epistemológico y teórico como en lo metodológico del proceso, en relación con la investigación en ciencias sociales y en el marco de los paradigmas vigentes. En tal sentido, se postula que la investigación tradicional está condicionada por la concepción positivista de la educación y la sociedad, en la que se imponen teorías y metodologías que predeterminan la realidad contextual objeto de investigación y la forma de abordarla. Nociones positivistas de objetividad, racionalidad y verdad en la que el conocimiento tiene un papel instrumental en la solución de los problemas y en la que existe la tendencia a explicar desde un punto de vista técnico todo lo social y educativo.

Este paradigma enfrenta hoy día múltiples cuestionamientos y retos, entre los que se destacan algunos aspectos de carácter general, tales como, en primer lugar, el carácter reduccionista de lo humano, que impide explicar a cabalidad las diversas situaciones del complejo contexto socio-educativo; lo restrictivo del método con el cual se pretende estudiar lo social sólo a partir de lo experimental, limitando el abordaje de los diversos escenarios y problemáticas. En segundo lugar, es importante reconocer que los paradigmas de la teoría enfrentan un serio problema de eficacia para generar estrategias que orienten las decisiones de los distintos actores y den respuesta a las complejas situaciones que ocupan el espacio educativo en el marco de lo social e histórico cultural (Arend, 2002).

Por estas razones, en los postulados actuales sobre la investigación algunos autores coinciden en afirmar que existe urgencia de un replanteo de los paradigmas teóricos tradicionales por la poca o ninguna incidencia de los resultados de la investigación en la práctica educativa o por su poca o ninguna repercusión en lo social. En especial en la toma de conciencia de la necesidad de reivindicar lo humano desde un plano crítico y comprometido a partir de la educación en todos sus niveles.

Planteamiento éste que puede reafirmarse cuando Tedesco (2000) expresa:

La necesidad de una reconstrucción teórica y el escepticismo acerca de la significación social de la investigación educativa no implican la ausencia de problemas que deban ser investigados o un debilitamiento de la capacidad investigativa de los científicos de la educación. Las carencias en el conocimiento son significativas y numerosas las actividades de investigación, pero, a pesar de ser ésta muy intensa, aun así no acaban de completar el vacío teórico y práctico debido a la existencia de un componente normativo y epistemológico en el fondo de esta situación que generalmente se obvia (Pág. 3).

Lo anterior indica que la investigación no es una actividad neutra, sino que tiene una intencionalidad, lo que requiere de la sensibilidad y de la toma de conciencia por parte de los actores del proceso para identificar y cuestionar aquellos aspectos que desvirtúan la razón de ser de la práctica investigativa.

En tanto, es común decir que el paradigma dominante, en las últimas décadas, está mostrando evidentes síntomas de agotamiento en su capacidad explicativa. La teoría educativa, en consecuencia, enfrenta un problema de producción debido a que los aspectos más significativos o particulares de la realidad socioeducativa contemporánea, quedan fuera de su alcance.

En nuestro país, desde la década de los años sesenta, los proyectos educativos, han estado sujetos al modelo educativo tecnocrático (Quintero, 1985), el cual ha orientado la educación institucionalizada en la mayoría de los países latinoamericanos. Modelo establecido inicialmente bajo los postulados filosóficos empiristas, y positivistas en lo social, postulados estos que se han constituido en el fundamento de la ideología economicista actual (Berstein, 1999), con sus principios acerca de la visión objetiva y abstracta de la realidad, la aplicación de las metodologías de las ciencias naturales como las únicamente válidas para el estudio de lo humano y social, y la razón técnica e instrumental de lo educativo.

Por tal razón, las posturas que establecen la concepción del ser humano como objeto de la educación y la educación formal, se encuentran como un proceso dirigido al logro de mayor productividad mediante el dominio de la técnica: legitimando cada vez más la tesis de la formación del capital humano para el desarrollo económico. Ahora bien, la actividad educativa investigativa es objeto de planificación con estos mismos criterios, con programas de investigación de corte experimentalista, en la búsqueda de la eficiencia de lo educativo hacia la modernización social. Supuestos teóricos y prácticos que han ido facilitando un proceso educativo que anula la capacidad crítica del individuo y aviva su falta de

identidad y compromiso para con lo social, un ser ahistórico, desarraigado y desidentificado.

Contextualizando la situación anteriormente planteada, puede decirse que esta crisis es primordialmente humana. Situación que no es reconocida por los entes encargados de darle soluciones, ya que es percibida y tratada como un aspecto que debe ser reformado mas no transformado, provocando un alto nivel de concentración en los esfuerzos que se realizan y una baja capacidad de resolución y de pertinencia en los conocimientos que se producen.

De esta forma, los resultados generados en el marco del paradigma conocido no agrega elementos significativamente novedosos al conocimiento ya acumulado, y las investigaciones que se apartan de estos paradigmas son acusadas de ser acientíficas y de no poseer una estructura teórica que las integre en forma coherente, tratando de ocultar las contradicciones existentes, sin dejar ver la verdadera esencia de los problemas.

Esto no implica desconocer la función que ha cumplido en el conocimiento de lo social y educativo del paradigma positivista; de lo que se trata es de reafirmar que la realidad social no sólo es explicable desde lo cuantitativo, que el mundo de lo humano no es fragmentado y abstracto, sino que constituye una realidad compleja y concreta, en lo cuantitativo y lo cualitativo; y lo más significativo del asunto es reconocer que existe un componente ideológico político que ha utilizado este paradigma para sus fines, fundado únicamente en el interés de carácter técnico, tal como afirma Habermas:

…actualmente, la ciencia natural y la tecnología son usadas para legitimar en la práctica relaciones de dominación, de ahí que se manifieste la urgencia de un cambio de racionalidad, lo que está en tela de juicio son las operaciones analíticas de tipo neutral y que limitan el acceso al conocimiento de lo humano (1997:176)

Frente a esta problemática, propuestas teóricas y metodológicas emergen desde diferentes posiciones con unas perspectivas interdisciplinaria bajo una visión humanista y cualitativa de lo educativo. Éstas se inscriben en lo crítico, con postulados que indican la urgencia del entendimiento de lo social desde lo humano. Esto nos conduce al uso de la propuesta folcaultiana de entender la teoría como una caja de herramientas, quiere decir:

No se trata de construir un sistema sino un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; - que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas (Pág. 10).

En tal sentido, la crisis de la teoría crítica moderna tiene que ver con un cambio de paradigma de la sociedad en que vivimos, que se puede resumir de la siguiente

manera según las palabras de De Sousa citado por Salas (2008):

No existe un principio único de transformación social. Asimismo no existen agentes históricos ni tampoco una forma única de dominación. Los rostros de la dominación y de la opresión son múltiples, también deben ser diversas las formas y los agentes de resistencia a ellos. Más que una teoría común, lo que se requiere es una teoría de la traducción capaz de hacer mutuamente inteligibles las diferentes luchas, permitiendo de esta manera que los actores colectivos se expresen sobre las opresiones a las que hacen resistencia y las aspiraciones que los movilizan (Pág. 32).

Por tal razón, ese cambio de paradigma responde metodológicamente a la investigación acción participativa (IAP) siendo ésta una metodología que en los procesos de participación local ha logrado éxitos en su aplicación o por lo menos se ha aproximado a lo estipulado en el currículo bolivariano nacional con una de sus líneas que viene a ser el logro de la participación activa y reconocer que somos agentes pensantes y comunicativos, considerando al entorno como el motor integrador de todos los procesos en los cuales se enfrenta el ser humano. Por tal motivo, en este ensayo se revisa su aplicación en los programas municipalizados de la Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda" que desde su creación adoptó este método como bandera para que de alguna manera, correspondiera con la filosofía y andar del mismo, considerando que la esencia de sus programas respondiera de manera cónsona con el paradigma sociocrítico, en contraposición de un modelo estático y unidireccional, basándose en principios propios del nuevo republicano que hoy en día exige la patria.

Ahora bien, hay autores como Fals Borda (1981:32) que afirman que la IAP "se relaciona más con una actividad de investigación propia de base popular sobre su realidad que con una acción receptiva de investigación realizada por élites ajenas a ellas" es decir, constituye un proceso de aprendizaje continuo, en el que los actores involucrados toman decisiones en conjunto enmarcadas en la búsqueda, análisis e interpretación de información dirigidas a la trasformación de una situación problemática en el contexto donde se desarrolla la investigación. En la IAP, el investigador principal tiene el rol de proponer y perfeccionar criterios e instrumentos técnicos para facilitar la comprensión de la realidad específica en el contexto donde se encuentran, para que progresivamente se convierta en el agente y sujeto de los cambios que en ella se dan.

Importa acotar, que dentro de todo este proceso interactivo entre técnicas, formas, interviene un elemento esencial que viene a formar parte de esta nueva manera de concebir y hacer de lo cultural y de lo popular un todo lleno de significado, como lo es la

dialogicidad que supone la puesta en comunicación de hombres y mujeres que buscan establecer redes de intercambio, interactividad y colaboración, capaces de interpretar la realidad que les rodea de una manera crítica y, de esta manera, ser capaces de pasar de ser meros objetos de la historia a sujetos activos en la toma de las decisiones que van a condicionar su devenir individual y colectivo, asumiendo así cotas de autonomía individual y libertad en lo social. Al respecto, Freire (1995) afirma que:

el diálogo no es solamente un encuentro de dos sujetos que buscan la significación de las cosas (el saber), sino el encuentro que tiene lugar en la praxis, en la militancia, el compromiso social. Dialogar no es cambiar ideas. El diálogo que no lleva a la organización de los oprimidos es puro verbalismo.

Lo planteado por Freire, toma como perspectiva que el diálogo va más allá que el puro intercambio de ideas, sentimientos y emociones, es decir su propósito fundamental es lograr un encuentro entre interlocutores, poniendo en contacto sus acciones de vida, de forma interactiva, a través de una realidad social, de la cotidianeidad, que les problematiza al ser experimentada como significativa en sus vidas.

Por esto, el diálogo es una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encausados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro ni convenirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes.

En concordancia con lo expuesto anteriormente cabe preguntarse ¿Cómo ha sido todo el proceso de investigación en los últimos 50 años y cuáles han sido los factores coloniales presentes en dicho proceso? Hacer una lectura minuciosa es el deber ser de todo investigador, pues hoy en día han surgido avances, estudios, conversaciones y un sinfín de estrategias que han repercutido de manera holística y visionaria para dar a conocer los verdaderos aportes y causas de nuestro actuar en sociedad, es sin duda alguna la comprensión y reflexión de la verdadera historia que radica desde nuestros ancestros, historia que fue condenada y silenciada para dar paso al monstruo que hoy en día nos condena y está logrando la extinción del hombre desde sus pensamientos hasta el compost, su carne.

En tal sentido, se apuesta a las ideas que surgen del contacto con el otro, del reconocimiento, de la interacción, de principios básicos intra e interpersonales que se suscitan en el entorno con la flora, la fauna, los minerales, las texturas y un sinnúmeros de elementos significativos y necesarios para vivir en sociedad, que considerándose como tal abre puertas, caminos e ideas para la consolidación de nuevas teorías, las nuestras, que se

contrapongan a lo que una vez nos vendieron y que han hecho "Ciencia" teorías que nos señalan, que imponen, que nos separan de nuestras tradiciones ancestrales y que con palabras más o palabras menos están aniquilando el mundo. Al respecto Quijano (2010) afirma:

En el pensamiento crítico latinoamericano, un punto de consenso bastante amplio es que la serie de crisis que estamos viviendo – la crisis económico-financiera, la ambiental, la climática, la alimentaria, la energética, la misma crisis epistemológica– no son simplemente coyunturales, sino que estamos frente a una crisis civilizatoria. Es decir, el modelo de desarrollo impulsado por Occidente en el conjunto del planeta desde hace unos cinco siglos está llegando a su punto de agotamiento, poniendo incluso en peligro al propio planeta o, por lo menos, la sobrevivencia de gran parte de la humanidad y de las especies vivientes. Es a la vez un modelo que ha saqueado los recursos de los países del Sur para beneficio de los del Norte (Pág. 109).

Por tal razón, salir de este enfoque del desarrollo requiere de una transformación profunda del modelo de pensamiento que lo sustenta, lo que, entre otros, pasa por rescatar y renovar pensamientos y conocimientos distintos de lo occidental hegemónico, y por establecer un diálogo intercultural. También es necesaria una fuerza social que impulse el cambio. Justamente, la hegemonía del pensamiento occidental se ha establecido, entre otros, mediante el aniquilamiento o la deslegitimación de los conocimientos y saberes de las otras culturas del mundo. No es coincidencia que hoy, cuando este pensamiento, basado en la racionalidad y la explotación de los recursos hasta su agotamiento, está mostrando sus límites, van recobrando vigencia corriente de pensamientos distintos, entre las cuales, en América Latina, se destacan los aportes de las culturas y conocimientos ancestrales y su relación con la naturaleza.

Así, Quijano desde su teoría de la colonialidad del poder, se refiere a una crítica radical del eurocentrismo en América Latina, y argumenta que están resurgiendo racionalidades que antes fueron colonizadas, o que incluso aparecen otras nuevas. Él sostiene que "probablemente lo que tendremos en el futuro no es tanto una racionalidad común a todos… sino varias racionalidades, o sea, varios modos de producir sentido y explicar", y que la esfera común de estos modos sería la comunicación, el aprendizaje mutuo, en un marco de reconocimiento a las diversidades.

Todos las formas occidentales que se han descrito hasta ahora se involucran en el quehacer universitario, específicamente en lo concerniente a la investigación, siendo éstas una barrera para desnudar o desmontar el viejo esquema imperante y dar paso a la alternativa de métodos y paradigmas que se encuentren cónsonos con las necesidades que exige hoy en día la sociedad y el

planeta en su complejidad. Entonces, es cuando viene a entrar según los aportes de Walsh (2004):

> La interculturalidad como una estrategia, acción y proceso permanente de relación y negociación entre condiciones de respeto, legitimidad, simetría, equidad e igualdad. Pero aún más importante es su entendimiento, construcción y posicionamiento como proyecto político, social, ético y epistémico -de saberes y conocimientos-, que afirma la necesidad de cambiar no sólo las relaciones, sino también las estructuras, condiciones y dispositivos de poder que mantienen la desigualdad, inferiorización, racialización y discriminación (Pág. 4).

Y es por eso mismo que la interculturalidad debe ser entendida como designio y propuesta de sociedad, como proyecto político, social, epistémico y ético dirigido a la transformación estructural y socio-histórica, asentado en la construcción entre todos de una sociedad radicalmente distinta. Una transformación y construcción que no quedan en el enunciado, el discurso o la pura imaginación; por el contrario, requieren de un accionar en cada instancia social, política, educativa y humana. Pero antes de explorar con un poco más de profundidad la interculturalidad como proyecto político y de sociedad.

En tal sentido, lo que se busca es reflexionar y tomar en cuenta el saber popular y que sea complemento del saber científico, es reconocer que de ambos se puede sacar el mejor provecho para que en colectivo se pueda planificar, organizar y construir mecanismos para la autogestión desde el núcleo familiar hasta una organización social de carácter público o privado, es la construcción de nuevas epistemologías pero desde una visión latinoamerica, es reconstruir la historia que fue borrada por la modernidad para que nos reencontremos con nuestra cultura, es destruir las categorías racistas producidas por el lenguaje retórico de la modernidad implantando categorias humanistas, solidarias, respetando el principio de la alteridad, es plantear diversidades de paradigmas para tener una concepción del mundo de manera integral, compleja y holística, es desmarcarnos de la experiencia universalizada del eurocentrismo y sea acogida y respetadas las diversidades de experiencias existentes en otras geografías no europeas; basándose siempre desde los principios propios del ser humano hasta los que se practican en sociedad, contrastándose con las normas, leyes o reglamentos que rigen nuestro actuar; y que dicho de otra manera estamos haciendo referencia al método de Investigación Acción Participativa (IAP) desde la experiencia en los programas nacionales y municipalizados de la Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda".

A manera de reflexión el diálogo de saberes, debe ser concebido como expresión de una metodología democrática para construir en la diversidad, en la inclusión y en la participación, es también un método riguroso en su enfoque paradigmático, como contraposición al racionalismo científico característico de la sociedad contemporánea y aún presente en la sociedad moderna, que niega la existencia de métodos alternativos para la generación del conocimiento. Dialogar sobre los saberes tradicionales, es también innovar recuperando el conocimiento ancestral, que dista mucho de las prácticas obsoletas de la técnica y tecnologías modernas que no conciben al ciudadano común como autor del desarrollo y pretenden con sus libretos cientificistas convertirlo en sujeto-objeto del mismo.

En este orden de ideas Beillerot (1998) expresa:

La importancia de dialogar o tender puentes de comunicación entre ciencia y sociedad alrededor de la identificación de prioridades y agendas de trabajo no quedan allí y algunos investigadores sugieren que este diálogo se debe extender a la fase de realización y ejecución de los proyectos en donde, y de manera más expedita, puede darse la oportunidad de un diálogo intercultural sobre los problemas investigados (Pág. 76).

Pero esta idea de diálogo de saberes como una relación, es vinculante sobre la manera como entendemos el saber, bien sea que este se considere como un proceso o como un producto. La misma autora (1998 pág 33), por ejemplo, señala que el saber muchas veces ocurre a partir de la actividad o el hacer: "(…) la construcción de los saberes por los sujetos a partir de su deseo de saber, convergen para tomar en cuenta la actividad del sujeto y de los sujetos respecto de los saberes, la actividad del sujeto para actuar". Es la actividad lo que hace el saber, no su almacenamiento "(…) el saber es saber de lo que él es, de la capacidad de un individuo de dar cuenta y razón de lo que sabe (…) el saber es una acción que transforma al sujeto para que éste transforme el mundo".

Esta concepción basada en las actividades de los sujetos y las formas de relacionamiento desde donde surgen nuevas relaciones y productos nos lleva al tema de las diferencias conceptuales que existen con respecto al diálogo de saberes, investigación colaborativa y la Investigación Acción Participativa. Es claro que ésta última estrategia metodológica ya ha logrado una gran trayectoria desde décadas anteriores en el campo de las disciplinas sociales (Fals Borda 1998).

En síntesis, la realidad educativa universitaria, al ser comprendida como una realidad social sujeta a cambios, rupturas, deconstrucciones y reconstrucciones, se constituye en un espacio propicio para la construcción de conocimientos a partir de la interpretación de la realidad en su propio terreno, buscando aquellos simbolismos y significados que le dan una

concreción particular. Así el contexto universitario se concibe como una delicada trama de relaciones conceptuales o conflictivas que dan sentido las acciones socio-educativas. Por eso, su abordaje requiere la puesta en práctica de renovadas concepciones epistemológicas y metodológicas que recuperen la esencia humana, multicultural, e interdisciplinaria de la sociedad y la educación, lo que significa en definitiva la comunión permanente con la realidad natural, social y cultural.

Por tal razón, es menester hacer memoria y echar una ojeada acerca de institucionalidad universitaria, ya que tal como la conocemos hoy en día, data aproximadamente desde el año 1100, cuando aparecieron las primeras universidades. Probablemente el único cambio sustantivo institucional es el que acaeció alrededor de 1810, con la aparición de la universidad Napoleónica, esencialmente profesionalizante, y la universidad alemana que privilegiaba a la institución en torno a la investigación.

Es decir, debe haber una consonancia como lo establece la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en su preámbulo, logrando una sociedad en su accionar que sea protagónico, participativo, democrático, multiétnico y pluricultural, sentando esas bases fundamentales para el vivir en colectivo. Pero, cabe preguntarse ¿La universidad venezolana responde a esos premisas emanadas en la carta magna? La respuesta es un no rotundo, puesto a que el modelo que lleva arraigado en su ser el viejo paradigma no deja que se adopte realmente una postura transformadora, se reconozca la necesidad de nuevos paradigmas y teorías construidas desde nuestra historia ancestral, desconociendo y desaprendiendo la colonial la cual nos fue impuesta.

Estudiado bajo este punto de vista, mientras no se tenga clara la concepción verdadera de la universidad y que ésta responda a las necesidades de la sociedad, mientras no se vislumbre dentro del sistema educativo bolivariano y no se reconozca el saber popular como complemento verosímil para la ciencia, no habrá ningún avance ni pasos agigantados para lograr consolidar una nueva república. Sin duda, hay que tomar como base los aportes que hoy en día son ecos para replantear a la universidad y es entre otras cosas desde la investigación, pero no aquella que sirve para cumplir un requisito sino aquella que mediante aspectos sociales, económicos, políticos, culturales, entre otros estén a la par de lo que exige la sociedad con cada uno de sus organizaciones en pro de deslastrarnos de un paradigma consumista e irreverente.

De lo anteriormente expresado, hay que asumir posturas en lo metodológico, epistemológico y ontológico propios de los nuevos paradigmas, reconociendo, es este particular a la Investigación Acción

Participativa (IAP) como el acercamiento para responder al nuevo modelo propuesto en nuestro preámbulo constitucional, considerando además los procesos educativos establecidos a nivel de competencia, nos hablan del saber, el hacer, el convivir, el valorar y el reflexionar, entendiendo estos últimos como indispensables para lograr el nivel de concienciación, de modo de las transformaciones que deben promoverse en el entorno social, en líneas más claras el diálogo de saberes e interculturalidad presentes de manera transversal con un currículo adaptado a las exigencias del país y de los planes de desarrollo nacional, regional y local.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arend, J (2002). Educación e investigación hacia el cambio. UNAN, México.

Beillerot, J. (1998). Los saberes, sus Concepciones y su Naturaleza. En Saber y Relación con el Saber. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Fals Borda, O (1986). Conocimiento y Poder Popular. Editorial Bogotá: Siglo XXI/Punta de Lanza, Bogotá.

Foucault, M (1988). Un diálogo sobre el poder. Editorial Alianza, Madrid.

Freire, P (1995). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI editores S.A. México.

Habermas, J (1997). Ciencia y tecnología como ideología. Editorial Tecnos, Madrid.

Quijano, A (2010). América Latina: hacia un nuevo sentido histórico. 2da Ed. Editorial FEDAEPS, Quito.

Quintero, M (1985). El modelo tecnocrático y la educación superior en Venezuela. Editorial la enseñanza viva. Caracas.

Salas, H (2008). Hacia una sociología de lo vivido. Editorial Gedisa, España.

Tedesco, C (2000). La investigación educativa en América Latina. Revisión y estudios previos. Editorial Trillas, México.